

LOS CAMPAMENTOS ROMANOS DE EL MOURU (GRAU-MIRANDA, ASTURIAS) EN LA VÍA DE LA MESA

The Roman camps of El Mouru (Grau-Miranda, Asturias) in the route of La Mesa

DAVID GONZÁLEZ ÁLVAREZ* , ANDRÉS MENÉNDEZ BLANCO**,
VALENTÍN ÁLVAREZ MARTÍNEZ*** y JESÚS IGNACIO JIMÉNEZ CHAPARRO****

Resumen: Se presentan dos *castra aestiva* recientemente descubiertos en las montañas del centro de Asturias. Se describen las evidencias constructivas conservadas para los dos recintos, así como las amenazas que ponen en peligro su conservación. Estos dos campamentos se sitúan junto a la vía de La Mesa, ruta de especial importancia en época romana que atraviesa la Cordillera Cantábrica. Por último, señalamos posibles líneas interpretativas que puedan contextualizar históricamente la cronología y funcionalidad concreta de estos yacimientos a partir del análisis territorial de su entorno.

Palabras clave: campamento romano; ejército romano; vía de La Mesa; Guerras Cántabras; minería aurífera romana.

Abstract: In this work we present two *castra aestiva* recently discovered in the mountains of central Asturias. The constructive remains for both marching camps are described, and we point out the threats that endanger their preservation. These two camps are nearby the route of La Mesa, a very important road in the Roman period through the Cantabrian Mountains. Finally, we suggest some hypothesis for these marching camps, attending the territorial context of the surroundings during Roman times, in order to get possible research lines which could contextualize them in a functional and chronological sense.

Keywords: Roman camp; Roman army; La Mesa road; Cantabrian Wars; Roman gold mining.

* Investigador contratado FPU, Dpto. Prehistoria, UCM. Email: davidgon@ghis.ucm.es

** Investigador contratado FICYT, Área de Hª Medieval, Universidad de Oviedo. Email: andresmenendezblanco@gmail.com

*** Arqueólogo. Email: v.alvarezmartinez33@gmail.com

**** Arqueólogo. Email: j.ignacio.jimenez.chaparro@gmail.com

1. Introducción

En las últimas dos décadas, la investigación arqueológica en el ámbito cantábrico viene ofreciendo notables avances que han derivado en una profunda revisión de la trayectoria histórica regional. Uno de los puntos más destacados entre estas novedades lo constituye sin duda alguna el descubrimiento de varias docenas de campamentos romanos de campaña en las provincias de Burgos, Palencia, Cantabria, Asturias y León. Estos recintos aparecen en áreas del piedemonte meridional cantábrico y, sobre todo, en las sierras que atraviesan con dirección Sur-Norte el eje axial de la Cordillera Cantábrica (Menéndez Blanco *et alii*, 2012; Peralta, 2006, 2009, 2011; Serna *et alii*, 2010). Tales establecimientos militares, denominados *castra aestiva* por los tratadistas militares latinos (Gilliver, 1999; Peralta, 2002b), se corresponderían en buena parte de los casos con establecimientos de campaña de las tropas legionarias desplegadas en este territorio durante las Guerras Cántabras (29-19 a.C.) (Peralta, 2009; Syme, 1970). Así lo parecen confirmar las excavaciones realizadas hasta la fecha (Camino *et alii*, 2007b; Cepeda, 2004; García Alonso, 2006; Peralta, 1999, 2006, 2008), las prospecciones arqueológicas intensivas (Fernández Vega y Bolado del Castillo, 2011; Peralta, 2011; Torres Martínez *et alii*, 2011) y los estudios de algunos materiales diagnósticos en términos cronológicos, como el armamento (Peralta *et alii*, 2009) o el numerario romano (García-Bellido, 2006; Martínez Velasco, 2009; Peralta *et alii*, 2011).

Esta serie de descubrimientos se iniciaron a finales de los años 90 del siglo pasado en relación al escenario oriental de las Guerras Cántabras (Burgos-Palencia-Cantabria), donde los cronistas latinos situarían los acontecimientos por ellos englobados en el *Bellum Cantabricum* (González Echegaray, 1999; Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate, 2001; Rodríguez Colmenero, 1979; Schulten, 1943; Syme, 1970). Los nuevos hallazgos, realizados por arqueólogos como Eduardo Peralta (1997, 1998, 2002a, 2006), sirvieron a su vez de revulsivo para otros investigadores que comenzarían a documentar nuevos enclaves en ese escenario oriental de la contienda (Cepeda, 2004; Didierjean y Abásolo, 2007; García Alonso, 2006; Serna *et alii*, 2010). A ello se sumó la renovación teórica y metodológica de la Arqueología militar romana en España (Morillo y Martín, 2005), ajena en muchos casos a los procedimientos investigadores desarrollados en el marco de otras tradiciones investigadoras como la británica (Breeze, 1982; Frere y St Joseph, 1983; Gilliver, 1999; James, 2002; Johnson, 1983; Richmond, 1962) o la francesa (Harmand, 1967; Le Bohec, 1990; Lenoir, 1977; Matherat, 1943; Reddé, 1987, 1996).

A partir de estos nuevos referentes, el reconocimiento de nuevos campamentos romanos de campaña en el área cantábrica se multiplicó ya entrado el siglo XXI, extendiéndose la aparición de estos yacimientos al escenario occidental de las Guerras Cántabras, en las provincias de Asturias y León. Allí, donde los cronistas latinos situaban los acontecimientos del *Bellum Asturicum*, serían reconocidas nuevas fortificaciones romanas (Camino *et alii*, 2001; Fanjul Peraza, 2007; González Álvarez *et alii*, 2008, 2011a; Menéndez Blanco *et alii*, 2011a, 2011b, 2012) que se sumarían a los escasos ejemplos previamente conocidos en Valde-medea (Sánchez-Palencia, 1986) y Castrocalbón (Loewinsohn, 1965), ambos en el Sur de León.

En este contexto investigador, el presente trabajo sirve para dar a conocer dos *castra aestiva* reconocidos en el límite administrativo entre los municipios de Grau y Miranda, en el centro de Asturias. Dichos yacimientos, ya presentados en una breve nota descriptiva (González Álvarez *et alii*, 2011b), permanecían inéditos en el ámbito académico, aunque es probable que alguno de los dos recintos pueda relacionarse con ciertas evidencias que llevaron al montañero Sandalio López Gutiérrez a publicar en 1987 una escueta nota en la revista local *Correvedile* de Miranda acerca de unos restos observables en el llano de El Mouru que, a su juicio, podrían corresponderse con los restos de una fortaleza relacionable con el tránsito de las legiones romanas por la inmediata vía de La Mesa (Menéndez Menéndez, 2004: 84). Este camino alcanza gran relevancia en la época romana, por lo que convendrá considerar en nuestro estudio su papel en la organización del territorio. Finalmente, abriremos diversas líneas de discusión para contextualizar históricamente las evidencias aquí presentadas y debatir algunos temas relacionados con la Arqueología militar romana en el ámbito asturleonés.

2. La vía romana de La Mesa

La ruta de montaña conocida como el Camín Real del Puerto de La Mesa es una de las vías más transitadas a lo largo de la Historia a través de la Cordillera Cantábrica, cruzando dicha cadena montañosa por el puerto de La Mesa, a 1.782 metros de altitud, que separa las actuales regiones de Asturias y León. El recorrido de esta vía se inicia en Torrestío, en la comarca leonesa de Babia, y continúa hacia la vertiente cantábrica siguiendo las elevadas crestas de las sierras que sirven de divisoria entre las cuencas hidrográficas del Pigüeña, al Oeste, y del Trubia y el Cubia, hacia el Este (García Fernández *et alii*, 1976; Mañana, 2011; Menéndez Menéndez, 2004). Su papel vertebrador de las comunicaciones a lo largo de la

Historia queda constatado por la biografía del paisaje circundante, en donde abundan los monumentos megalíticos emplazados en cerros que dominan el camino, en collados... siguiendo una lógica locacional relacionable con la movilidad (de Blas, 1983: 41-42; Criado, 1989; Criado y Vaquero, 1993). Después de su uso en época romana —tema en el que nos detendremos a continuación— el camino será también protagonista en significativos acontecimientos históricos, como las tensiones militares de finales de la tardoantigüedad, según denuncia la reciente intervención arqueológica en la fortificación de El Muro: defensa lineal que corta el camino de La Mesa fechada a finales del siglo VII cal d.C. (Camino *et alii*, 2007a). Igualmente, La Mesa sería una de las vías probables de la incursión árabe enviada por Hixem I a finales del siglo VIII, que terminaría con la derrota en la batalla de *Lutos* de las tropas del general Abad al-Malik a manos del ejército del monarca asturiano Alfonso II (Uría Riu, 1971). La función estratégica de la ruta de La Mesa también se evidenciaría claramente en época medieval en la disposición de fortificaciones en las inmediaciones de su recorrido (Gutiérrez González y Suárez Manjón, 2009: 498). Más recientemente, el camino fue fortificado y escenario de enfrentamientos durante la Guerra de Independencia (Rodríguez Fernández, 1991). Finalmente, a partir del siglo XVIII la importancia de la ruta por La Mesa se vería reducida en favor del camino entonces recién abierto por el puerto de Payares (Madrazo, 1977). Es de justicia mencionar que, si bien la importancia de la ruta de La Mesa había sido señalada por sucesivas generaciones de investigadores regionales, sólo muy recientemente ha recibido merecida atención en una monumental labor investigadora desarrollada por el montañero e historiador aficionado Guillermo Mañana (2011).

Tradicionalmente se ha considerado a la vía de La Mesa como una de las primeras vías de aculturación romana en Asturias al término de las Guerras Cántabras (Sánchez Albornoz, 1972: 119-127; Uría Riu, 1971: 474-485). No en vano, el examen atento de sus características constructivas permite establecer, sin ninguna duda, que La Mesa es una vía romana (González Álvarez, 2011b: 181-182) en la que se reflejan perfectamente los parámetros técnicos e ingenieriles propios de este tipo de caminos concebidos para el tránsito rodado de personas y mercancías (Abásolo, 1990; Chevallier, 1997; Moreno Gallo, 2004). Así, “la mayor parte de su recorrido [es] una vía terrena, es decir, sin calzada, pero en aquellas partes en las que la humedad del suelo y la erosión podían convertir el suelo en lodazal, se habrán colocado piedras y losas...” (Uría Riu, 1971: 477). De igual forma, su recorrido se dispone siguiendo las cuerdas altas y bien drenadas de las sierras, sin que su recorrido atravesase tramos de excesiva pendiente que obstaculizarían el tráfico rodado de tracción animal.

Las evidencias en su entorno inmediato confirman su importancia en época romana, como elemento de articulación e integración del territorio en las estructuras administrativas y de poder del Imperio Romano. La importancia de este camino a escala regional puede ser calibrada al considerar que conectaría el área meseteña donde se situaría la capital conventual —*Asturica Augusta*, en la actual Astorga— con el área central asturiana, hacia donde partirían algunos de los ramales terminales de la vía de La Mesa (Álvarez Marrero, 1984, 1985), además de la desembocadura del Nalón, donde se ubicaría la *civitas* de *Flavionavia* (González y Fernández-Vallés, 1953). En este sentido, cabe mencionar las evidencias recientemente estudiadas de un puente antiguo sobre el río Narcea en las proximidades de Cornellana (Requejo, 2007), próximo a un *vicus* relacionable con esta vía (Estrada, 2007a). Por último, cabe reseñar la evidente importancia de la ruta de La Mesa en la articulación territorial de uno de los sectores de minería aurífera romana más importantes de Asturias (Fanjul Peraza y Menéndez Bueyes, 2003-2007; Fernández Mier, 1999; Villa, 1998, 2007a; Villa y Fanjul Mosteirín, 2006), existiendo incluso cortas mineras en espacios inmediatos al trazado de la propia vía, como las cortas de Picu Munegru en La Bustariega (Somiedu, Asturias) (Estrada, 2007b: 431). Además de valorar la conectividad de esta vía en términos comerciales o administrativos, también cabe valorar su papel en la transmisión de ideas y pautas culturales. Como buena muestra de ello, encontramos a lo largo de dicha ruta algunos topónimos interesantes, como el de Piedraxueves, quizá derivado de alguna inscripción desaparecida al dios Júpiter —*Petra Iovis*— (Fernández Mier, 2003: 19; García Arias, 2010; González y Fernández-Vallés, 1956: 373) vinculable a procesos de sincretismo religioso sobrepuestos a cultos preexistentes en el área (Mangas, 1990).

El camino discurre a través de áreas a gran altitud desde las cuales la visibilidad del entorno es excepcional, sin transcurrir en exceso por puntos ciegos a la sombra de posiciones dominantes desde una perspectiva geoestratégica. Por lo tanto, este vial se sitúa como una opción idónea para una penetración segura en territorio hostil, cumpliendo así con los estrictos preceptos tácticos que seguía el ejército romano (Campbell, 1994; Gilliver, 1999). Por ello, el reciente descubrimiento de dos campamentos romanos de campaña en relación con esta vía abre sugerentes vías de trabajo que podrían confirmar las sospechas ya presentadas por múltiples autores acerca de la consideración de la vía de La Mesa como uno de los itinerarios de conquista seguidos por alguna de las hasta diez legiones desplegadas por Augusto en el sometimiento de los grupos indígenas de este territorio montañoso.

3. Los campamentos romanos de El Mouru

En el mes de marzo de 2011 detectamos y confirmamos, por distintas vías, la existencia de dos recintos cuyos perímetros defensivos se componen de un talud terrero al que se anexa por el exterior un pequeño foso. Ambas estructuras se sitúan en el entorno de uno de los collados que jalonan la vía de La Mesa —conocido por los lugareños como El Colláu Valbona—, en la divisoria de los municipios asturianos de Grau y Miranda (Fig. 1). Distintos vectores convergieron en el descubrimiento de estos dos yacimientos. Por un lado, la vía histórica de La Mesa se sitúa como uno de los casos de estudio destacados en relación a nuestras líneas de investigación doctoral, como el estudio del megalitismo, la aplicación de las Tecnologías de Información Geográfica al estudio arqueológico del territorio o las formas de poblamiento en zonas de montaña del área asturleonera entre la Prehistoria reciente y la Edad Media. En concreto, la vía de La Mesa se incluye monográficamente en determinadas labores de campo desarrolladas por algunos de nosotros en los últimos años¹.

Esta privilegiada ruta de comunicaciones a través de la Cordillera Cantábrica constituye de hecho un área de alto potencial histórico-arqueológico para la comprensión de la genealogía histórica del paisaje cultural de la montaña cantábrica, desde su primera antropización durante el Neolítico (de Blas, 2008), hasta acontecimientos tan cercanos como la Guerra de Independencia, cuando sabemos de la existencia de un proyecto de fortificación en 1808 de esta vía (García Álvarez-Busto y Muñiz López, 2010: 183-184). Estos datos despertaron nuestro interés y nos llevaron a examinar posibles localizaciones en torno a su recorrido donde pudiesen conservarse fortificaciones relacionadas con las distintas épocas objeto de nuestro interés. En este sentido, el enclave de El Mouru llamó nuestra atención por su sugerente topónimo, por la existencia de relatos orales relacionados con batallas legendarias y su ocupación pretérita, todo ello unido a sus favorables características locacionales para albergar fortificaciones antiguas en un espacio tan

¹ David González Álvarez ha desarrollado en el área el Proyecto de Actuación Arqueológica *Prospección Arqueológica de la cuenca hidrográfica del río Pigüña (Belmonte de Miranda–Salas–Somiedo)* (Nº EXP CPCA 807/11). El mismo investigador, al igual que Andrés Menéndez Blanco, forma parte del equipo que, coordinado desde la Universidad de León, desarrolla labores arqueológicas de prospección y excavación en el valle del Pigüña, a través del Proyecto de Investigación del Plan Nacional de I+D *La formación de los paisajes del Noroeste peninsular durante la Edad Media* (Ref.: HAR2010-21950-C03-03), cuya investigadora principal es la Dra. Margarita Fernández Mier.

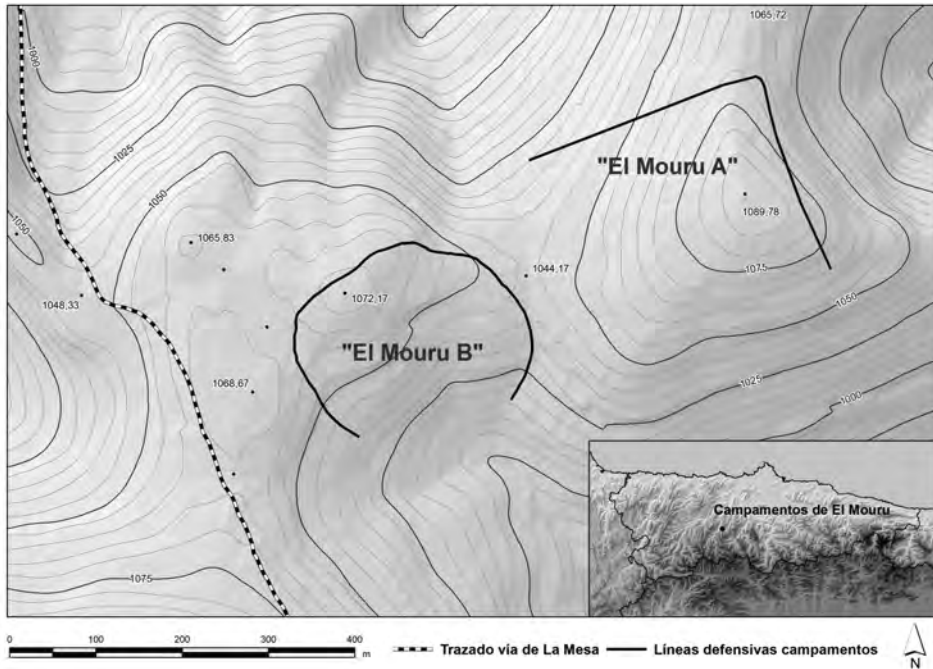


Fig. 1. Localización de los recintos de El Mouru en las inmediaciones de la vía de La Mesa.

próximo a la vía histórica de La Mesa. Al observar distintas colecciones de fotografías aéreas, pudimos contemplar una serie de estructuras defensivas que rápidamente nos inclinaron a pensar en la existencia de un *castra aestiva* —el que posteriormente denominaremos “El Mouru A”— erigido por algún cuerpo del ejército romano desplegado en este territorio. Igualmente, cuando visitamos por vez primera este paraje, confirmamos que unas estructuras cercanas también visibles en la ortofoto podían relacionarse con un segundo recinto de este tipo.

Las evidencias constructivas de estos yacimientos arqueológicos son verdaderamente sutiles al observarlos sobre el terreno. Los taludes son apenas unos trazos rectilíneos en las laderas del monte de medio metro escaso de altura que, bajo condiciones poco adecuadas de visibilidad, podrían pasar desapercibidos en algunos tramos. De hecho, es probable que un observador que desconozca previamente la naturaleza de estas estructuras pueda tomarlas como antiguos lindes de los espacios de pastos, que en ocasiones han sido delimitados celosamente por los ganaderos locales. En cambio, la observación de estas estructuras mediante fotografía aérea confirma la factura militar romana de estas fortificaciones. Por ello,

nuestras inspecciones sobre el terreno y la recopilación de informaciones de todo tipo relacionadas con ambos recintos, denominados “El Mouru A” y “El Mouru B”, nos han llevado a considerarlos como sendos campamentos militares de marcha —*castra aestiva*— que las legiones construían durante el período altoimperial en el transcurso de campañas desarrolladas en territorio hostil o maniobras militares (Gilliver, 1999; Peralta, 2002b; Reddé, 1996). Estos campamentos seguían unas pautas constructivas muy precisas recogidas en tratados y manuales de táctica militar (Gilliver, 1993), siendo también descritos en ciertos pasajes de autores de la época como Polibio, Julio César, Suetonio o Flavio Josefo, entre otros (Campbell, 1994).

Por su interés, conviene pasar a describir y valorar la entidad de las evidencias de cada uno de los yacimientos, para plantear posteriormente una discusión que contextualice históricamente la significación de estos yacimientos arqueológicos a escala regional.

3.1. “El Mouru A”

En las proximidades de El Colláu Valbona, ligeramente desplazado hacia el Este respecto a la línea principal del cordal de La Mesa, se alza un cerro de 1.088 metros de altitud que es conocido entre la población local como El Mouru. Dicha elevación de perfil redondeado muestra una caída muy pronunciada hacia el Este, mientras por el Suroeste la elevación se alza unos 50 metros por encima de un collado poblado de dolinas que conecta el altozano de El Mouru con El Colláu Valbona, por donde discurre la vía de La Mesa. Desde su cima se divisa el tramo descendente de la vía de La Mesa entre la venta de Porcabezas y El Colláu Valbona, por lo que es claro su valor estratégico respecto al camino.

Las estructuras detectadas en lo que hemos denominado “El Mouru A” se corresponden con dos líneas defensivas que cerrarían los lados Norte y Este de la elevación. Su trazado formaría parte de un recinto cuadrangular que en la actualidad se nos muestra incompleto, pues lamentablemente no se han conservado buena parte de los segmentos perimetrales del campamento. Dichos tramos habrían desaparecido como consecuencia de la erosión, acusada en estas pendientes laderas, y por el reiterado paso del ganado que pasta en su entorno en régimen de semi-libertad.

Los dos lados conservados muestran una estructura constructiva que no parece ofrecer dudas respecto a su adscripción militar romana, con taludes terreros rectilíneos y un pequeño foso colmatado hacia el exterior (Figs. 2 y 3). Esta interpretación se reafirma al observar la tipología en doble curva de la única esquina



Fig. 2. Trazado rectilíneo de las estructuras defensivas septentrionales del campamento de “El Mouru A”.

claramente visible en el vértice NE que presenta un estado de conservación más que aceptable. El formato de este ángulo del recinto refleja paralelos muy claros con otros campamentos romanos de marcha altoimperiales (siglos I a.C. – II d.C.) (Gilliver, 1999; Jones, 2011, 2012; Peralta, 2002b; Reddé, 1995, 1996). Asimismo, parece intuirse el arranque de una segunda esquina de este tipo en el extremo meridional del lado Este del recinto, aunque al tratarse de una zona de marcada pendiente, prácticamente han desaparecido las trazas del perímetro campamental. En definitiva, el tramo Este del recinto conservaría unos 280 metros de sus defensas, mientras que el lado Norte discurriría a lo largo de al menos 250 metros.

A partir de los tramos de *vallum* conservados, podemos considerar por tanto que este recinto tendría una planta cuadrangular en forma de naípe con un área mínima de 7 hectáreas. Estas dimensiones acercan a este yacimiento a otros *castra aestiva* de similar forma conocidos en el occidente cantábrico, como los campamentos de Valdemedea (Sánchez-Palencia, 1986), A Granda das Xarras (Menéndez Blanco *et alii*, 2011a) o El Chao de Carrubeiro (Menéndez Blanco *et alii*, 2012).



Fig. 3. Vista en detalle del talud terrero y el foso exterior que componen las defensas del campamento de “El Mouru A” en el tramo Norte del recinto, junto a su esquina NE.

Sería por tanto aceptable pensar en una interpretación funcional y cronológica convergente para todos estos enclaves.

3.2. “El Mouru B”

A escasos 300 metros de la elevación donde se localiza “El Mouru A” hemos reconocido otro recinto delimitado por estructuras defensivas análogas a las de aquel que hemos denominado “El Mouru B”. Este segundo recinto rodea un cerro de unos 1.060 metros de altitud máxima que se dispone entre El Mouru y El Colláu Valbona, con un control visual sobre éste más directo pero menos prominente que en el caso de “El Mouru A”. El perímetro defensivo de este nuevo enclave rodearía la parte más elevada del cerro y englobaría además el tramo inicial de su ladera Sur, actualmente ocupada por prados cercados que han amortizado por completo las estructuras de ese sector del recinto.

Como anticipábamos, las estructuras constructivas que delimitan “El Mouru B” quedan constituidas de nuevo por una línea continua de talud terrero, en la que también asoman algunos bloques de piedra, especialmente en su lado Suroeste. Un foso parcialmente colmatado corre por el exterior del talud completando el perímetro defensivo (Fig. 4). En suma, estas estructuras defensivas ofrecen los mismos rasgos conceptuales que el yacimiento contiguo de “El Mouru A”, ya que en



Fig. 4. Tramo de trazado regular en el extremo Norte del recinto de “El Mouru B”.

ambos casos se trata de parapetos levantados con la tierra extraída de la excavación de un foso exterior.

La planta de “El Mouru B” muestra un formato más irregular y orgánico que en “El Mouru A”. Aun así, las líneas defensivas buscan siempre trazados rectilíneos en el terreno plano, mientras que en los sectores donde la orografía del terreno se hace más irregular el límite exterior del recinto se ajusta a la línea de ruptura de la pendiente. Los espacios más llanos quedan hacia el interior del talud al tiempo que las zonas pendientes permanecen al exterior. De este modo, podemos considerar que en la construcción de esta fortificación se priorizó el mantenimiento de cotas constantes en sus defensas mediante trazados curvos, sacrificando la regularidad del trazado de las líneas exteriores. Como resultado, el recinto de “El Mouru B” tiene una planta subcircular alejada de las formas más canónicas de los campamentos romanos de campaña. No obstante, estas normas se modificaban en ocasiones debido a las limitaciones impuestas por una orografía desfavorable, la premura en la elección de su localización o ante amenazas inminentes para la tropa en movimiento. El perímetro de “El Mouru B” alcanza una longitud total de más de 500 metros, delimitando una superficie interior que ronda las 4 hectáreas.

4. Valoración de conjunto y contextualización histórica

A la luz de los datos derivados de las prospecciones arqueológicas, podemos aseverar que los recintos de El Mouru se corresponden con los restos de dos *castra aestiva*, propuesta anclada en la identificación de evidencias claras de las técnicas de castrametación romanas en ambos enclaves. Si bien el caso de “El Mouru A” no ofrece duda alguna sobre su consideración, conviene disipar algunas inseguridades que pueden mantenerse en relación al recinto vecino de “El Mouru B”. En este caso, como ya adelantamos, se podrían plantear ciertas reservas en cuanto a su interpretación, pues no reproduce las formas canónicas que los militares romanos aplicaban habitualmente en sus fortificaciones de campaña. No obstante, sus defensas son una obra con paralelos estructurales claros respecto al vecino “El Mouru A” y a otros establecimientos militares romanos de época altoimperial de distintas partes del Imperio. Por no alejarnos demasiado del caso de estudio, en el ámbito cantábrico contamos con otros ejemplos de campamentos menores con plantas irregulares y posiciones secundarias, normalmente vinculados a otros fuertes principales, como El Cantón (Peralta, 2002a) o A Recacha (Menéndez Blanco *et alii*, 2011a).

En cuanto a la funcionalidad y al contexto histórico de estos enclaves, conviene abrir distintas vías interpretativas a la vista de los limitados datos disponibles. Mientras no se obtengan datos cronológicos fiables para estos yacimientos —cuestión que requeriría la ejecución de intervenciones arqueológicas intensivas— nos moveremos forzosamente en el terreno de las hipótesis. Ni siquiera existen certezas acerca del funcionamiento sincrónico de ambos sitios, ni podemos dilucidar si los dos recintos tuvieron funciones coincidentes. Pese a ello, creemos conveniente lanzar algunas propuestas interpretativas basadas en el estudio contextual de las evidencias detectadas y en el análisis territorial de su entorno. Así, barajamos tres hipótesis principales para la interpretación de estos yacimientos: como establecimientos militares relacionados con ofensivas romanas, probablemente durante las Guerras Cántabras; asentamientos relacionados con las tareas de diseño y construcción de la vía romana de La Mesa; o puntos de control o vigilancia del tránsito a través de la mencionada vía en un entorno con alto valor estratégico debido a la importancia de las actividades de minería aurífera.

En primer lugar, los campamentos de El Mouru se ubican en estrecha relación con la ruta histórica que transcurre por el cordal de La Mesa. Esta sucesión de sierras elevadas facilitaría los avances militares en territorio hostil, en concordancia con las estrategias habituales del ejército romano. Por ello, estos

campamentos podrían constituir evidencias de ofensivas militares desarrolladas por las legiones romanas.

El momento de mayor presencia del ejército romano en este territorio se correspondería con las Guerras Cántabras, por lo que podríamos apurar más aún esta hipótesis hasta relacionar estos campamentos con dicha contienda. En tal caso, nos encontraríamos ante avances similares a los ya identificados en el escenario oriental de las Guerras Cántabras (Peralta, 2009; Serna *et alii*, 2010), donde sabemos que la ofensiva romana siguió las cuerdas elevadas de las sierras y cordales que, con una disposición Norte-Sur, sirvieron de vías de penetración hacia la vertiente cántabrica desde la meseta y el alto valle del Ebro. En los últimos años también se han descubierto *castra aestiva* en las montañas del territorio afectado por el *Bellum Asturicum* (Camino *et alii*, 2007b; Menéndez Blanco *et alii*, 2012), lo que pone de actualidad una vieja idea ampliamente desarrollada en la historiografía regional sobre la conquista del territorio denominado por los romanos como la *Asturia transmontana* (Fernández Ochoa y Morillo, 2002: 384-385; Maya, 1989: 82-90; Santos Yanguas, 2006: 25). Estos investigadores presuponían, sin pruebas concluyentes que lo evidenciaran, la utilización de los pasos naturales y los caminos prehistóricos a través de la Cordillera Cantábrica por parte del ejército romano. Tal hipótesis cobra fuerza a cada nuevo descubrimiento de establecimientos campamentales como los de El Mouru.

Los monumentos megalíticos que jalonan la ruta de La Mesa atestiguan su uso desde la Prehistoria reciente por grupos de pastores que aprovecharían los ricos pastos estivales del entorno de esta vía natural para conducir sus rebaños (González Álvarez, 2011a: 153). A su llegada a estos territorios, el ejército romano habría seguido estos mismos caminos cumbreños para lanzar sus ofensivas, ya que estos espacios serían fáciles de transitar y permitirían afrontar con mayor seguridad las tácticas de guerra irregular, con emboscadas y hostigamiento de las cadenas de avituallamiento, que podrían desarrollar los grupos indígenas. Podríamos suponer así que La Mesa sería una de las líneas de avance más propicias para atravesar la Cordillera Cantábrica durante la conquista de la *Asturia transmontana*. En su avance, el ejército levantaría en cada etapa campamentos de marcha que nos sirven en la actualidad de soporte para nuestras reconstrucciones arqueológicas sobre la contienda. Desde los sucesivos establecimientos temporales en los que pernoctarían las tropas, se lanzarían nuevos avances y asaltos sobre los poblados indígenas que se resistieran al sometimiento a la nueva potencia hegemónica. Las características morfológicas y locacionales de los recintos de El Mouru, con la clara observación de técnicas de castrametación similares a otros yacimientos de esta función y cronología reforzarían esta hipótesis. Tal conside-

ración entroncaría con la asunción de esta argumentación para otros campamentos reconocidos en el área asturleonés de la Cordillera Cantábrica, como los campamentos de El Pico el Outeiro, A Pedra Dereta y El Chao de Carrubeiro, los cuales marcarían una línea de avance desde Galicia hacia el Bajo Navia (Menéndez Blanco *et alii*, 2012); el yacimiento de El Picu Curriellos, en la ruta de La Carisa (Camino *et alii*, 2007b); los campamentos de A Granda das Xarras y A Recacha en una línea que se internaría por el valle de Ibias (Menéndez Blanco *et alii*, 2011a); o el posible establecimiento de El Castiellu de Valláu para el alto valle del Narcea (Fanjul Peraza, 2007).

Como segunda opción, podemos plantear que estos establecimientos tuviesen relación con la construcción de la propia vía romana de La Mesa. Además de soldados, entre las filas del ejército romano había técnicos con distintos perfiles y personal cualificado para realizar trabajos especializados. Tras la conquista de nuevos territorios, este cuerpo solía dirigir la ejecución de labores técnicas en las áreas recién incorporadas al Imperio, siendo bien conocida, por ejemplo, la participación de varias legiones romanas en la construcción de infraestructuras básicas como el puente de Martorell (Gurt y Rodà, 2005). El objetivo de estas acciones sería aprovechar la pericia de un cuerpo especializado como el ejército romano en períodos de paz –en los que también era oportuno mantener ocupado a un agente desestabilizador tan importante para la política interna del Imperio–, a la vez que se aceleraba la puesta en marcha del tejido administrativo imperial. En este sentido, sería comprensible contemplar que en El Mouru se hubiera establecido algún contingente militar para dirigir tareas como la elección del trazado de la nueva vía a través del cordal de La Mesa que, junto a la vía de La Carisa (Camino y Viniegra, 2010), acabaría por convertirse en una de las arterias principales del tránsito romano a través de la Cordillera Cantábrica (González Álvarez, 2011b). Ejemplos análogos para esta hipótesis los encontraríamos en los dos recintos campamentales superpuestos de La Poza (Campoo de Enmedio, Cantabria), interpretados por sus excavadores como sendos *castra aestiva* relacionados con la fase de conquista y la posterior construcción de una vía, respectivamente (Cepeda *et alii*, 2009). En tal caso, podríamos considerar distintas funciones y sucesivas cronologías para asentamientos coincidentes en un mismo espacio, lo cual no deja de ser sugerente en el caso que aquí nos ocupa.

Como última hipótesis, los campamentos de El Mouru podrían estar relacionados con las actividades de minería aurífera desarrolladas en su entorno. No en vano la vía de La Mesa conectaría la meseta con uno de los distritos mineros más importantes de la *Asturia transmontana*, con complejos de notables dimensiones y volumen extractivo como las explotaciones del bajo Pigüña, la sierra de Bi-

xega, El Valle-Bueinás, Carllés o Ablaneda-Godán (Fanjul Peraza y Menéndez Bueyes, 2003-2007; Fernández Mier, 1999; Villa, 1998; Villa y Fanjul Mosteirín, 2006). En la planificación y administración de estas tareas, el ejército romano desempeñaba un papel esencial (Domergue, 1990). Por tanto, los recintos de El Mouru podrían asimilarse a una estación para el control policial de la ruta de La Mesa, considerando su destacado papel como vía de evacuación hacia la meseta del oro extraído. Del mismo modo, alguno de los recintos de El Mouru podría haberse situado como una base de operaciones de algún contingente de técnicos militares al cargo de labores de prospección y puesta en marcha de estas explotaciones mineras, tal y como ha sido propuesto para otras fortificaciones militares romanas del occidente asturiano, como Moyapán (González Álvarez *et alii*, 2008) o San Isidro (Villa, 2007b).

5. Estado de conservación y amenazas

Los *castra aestiva* del ejército romano son estructuras arqueológicas frágiles, cuya preservación hasta nuestros días sólo ha sido posible en determinadas circunstancias alejadas de las principales amenazas que se ciernen sobre estos enclaves: laboreo agrícola, repoblaciones forestales, apertura de pistas o cortafuegos, instalación de parques eólicos... Su propia naturaleza temporal, con ocupaciones eventuales de unos pocos días o semanas, hace que las trazas que dejan tras de sí los legionarios romanos sean escasas, más allá de algunos elementos del utilillaje militar, perdidos o abandonados, y de las construcciones defensivas con fosos y estructuras terreras. Por lo tanto, la amortización de estos elementos es rápida, haciendo que normalmente sus evidencias sean poco expresivas y difícilmente perceptibles, salvo con su observación mediante distintas estrategias de teledetección.

Atendiendo a estos condicionantes, podemos concluir que el estado de conservación de las estructuras preservadas en El Mouru es relativamente bueno, descontando por supuesto que algunas partes de ambos recintos hayan desaparecido por causas varias entre las que destaca la erosión natural en ladera. Cabe mencionar que en ambos recintos se observan algunos tramos de sus defensas con un excelente estado de conservación, especialmente la esquina del vértice NE de “El Mouru A” y los tramos adyacentes.

Desgraciadamente, estas estructuras campamentales aún permanecen en riesgo, pues siguen viéndose afectadas por intromisiones antrópicas que repercuten en la preservación de los restos arqueológicos que han llegado hasta nuestros días. Así por ejemplo, hemos constatado ciertas afecciones recientes que han al-

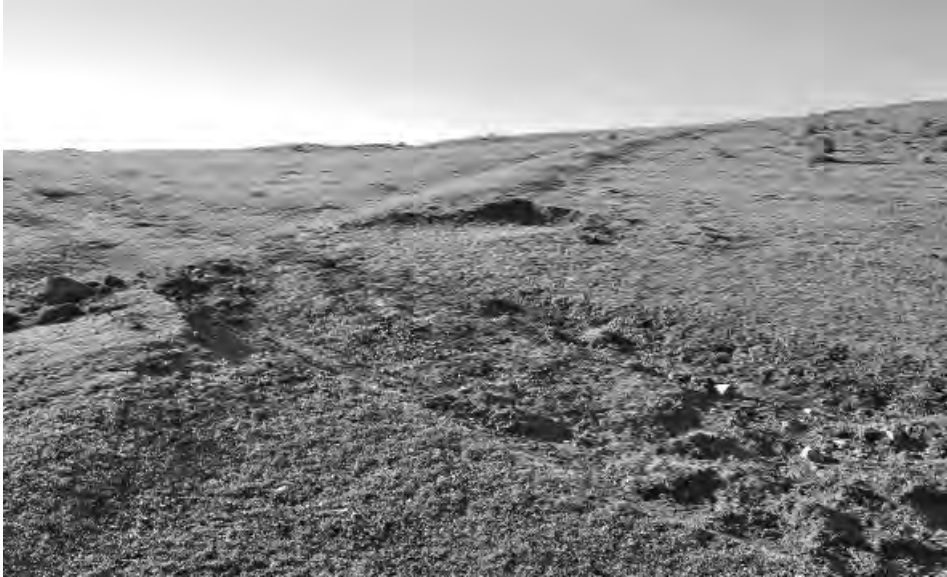


Fig. 5. Traza del camino abierto a máquina que corta las defensas de “El Mouru B”.

terado parte del recinto de “El Mouru B” con la apertura de un camino con medios mecánicos a través de sus defensas (Fig. 5) y la extracción con maquinaria pesada de estériles empleados, paradójicamente, en el acondicionamiento de la caja del camino que actualmente transita siguiendo el eje de la histórica ruta de La Mesa. Más incomprensible resulta que tales afecciones se hayan producido con posterioridad al descubrimiento de estos recintos e inmediata notificación al Servicio de Patrimonio Cultural del Principado de Asturias².

² Tras confirmar el hallazgo de estos campamentos, notificamos su existencia a la Consejería de Cultura del Principado de Asturias en agosto de 2011. En base a nuestra labor investigadora, se inició la instrucción de un expediente para confirmar la naturaleza de las evidencias detectadas y proceder a su protección y catalogación (ver EXP. CPCA 807/11 de la *Comisión Permanente del Consejo de Patrimonio Cultural de Asturias*). No obstante, las alegaciones interpuestas por otro arqueólogo provocaron la paralización del procedimiento, por lo que desconocemos si en la actualidad se han catalogado finalmente dichos yacimientos.

6. Conclusiones

La ruta por el puerto de La Mesa es una vía histórica de uso milenario que ha servido de nodo de comunicaciones entre la vertiente cantábrica y el valle del Duero a lo largo de la Historia (Mañana, 2011). Los dos campamentos temporales romanos de El Mouru refuerzan aún más esta idea, subrayando la importancia de este itinerario en época romana, cuando el mencionado camino facilitaría el tránsito de contingentes militares y aseguraría la integración de la región occidental cantábrica en el ámbito cultural, social y administrativo del Imperio romano.

Más allá de valorar la importancia de estos yacimientos campamentales para comprender los procesos históricos desencadenados por la conquista y romanización del área occidental cantábrica, nos tendremos que internar necesariamente en el terreno de las hipótesis respecto a la funcionalidad precisa de los dos recintos de El Mouru. Para avanzar en su entendimiento y comprensión sería necesario realizar labores arqueológicas sobre el terreno, con la excavación de sondeos o la planificación de prospecciones arqueológicas intensivas que derivasen al menos en la obtención de datos solventes de carácter cronológico que nos permitiesen acotar el contexto histórico de estas fortificaciones romanas.

Mientras tanto, reviste de cierta urgencia la necesidad de proteger de manera efectiva los *castra aestiva* de El Mouru. Más aún a la vista de las afecciones recientes sufridas por el recinto de “El Mouru B”. Es tarea perentoria que las administraciones competentes garanticen la protección de estos dos yacimientos a través de su inclusión en el inventario de bienes arqueológicos del Principado de Asturias.

Bibliografía

- ABÁSULO, J.A. (1990): “El conocimiento de las vías romanas. Un problema arqueológico”. En *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 7-20.
- ÁLVAREZ MARRERO, M. (1984): “Una vía antigua en Asturias”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 113, pp. 867-878.
- (1985): “Una vía antigua en Asturias: II parte”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 115, pp. 509-516.

- BLAS CORTINA, M.A. de (1983): *La Prehistoria Reciente en Asturias*. Oviedo: Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias.
- (2008): “La Prehistoria reciente: el brumoso inicio de las sociedades neolíticas en Asturias”. En J. Rodríguez Muñoz (ed.), *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo*. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana, pp. 489-566.
- BREEZE, D.J. (1982): *The northern frontiers of Roman Britain*. London: Book Club Associates.
- CAMINO MAYOR, J. y VINIEGRA PACHECO, Y. (2010): “La vía Carisa y la jerarquización del territorio en *Asturia Transmontana*”. En P. Bueno, A. Gilman, C. Martín y F.J. Sánchez-Palencia (eds.), *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M.ª Dolores Fernández-Posse*. Madrid: CSIC, Bibliotheca Praehistorica Hispana, 28, pp. 375-395.
- CAMINO MAYOR, J., VINIEGRA PACHECO, Y. y ESTRADA GARCÍA, R. (2001): “El campamento romano de la Vía Carisa en *Asturia Transmontana*”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 14, pp. 261-276.
- (2007a): “A propósito de las fortificaciones lineales ástures de El Homón de Faro (La Carisa) y El Muro (La Mesa)”. *Territorio, Sociedad y Poder*, 2, pp. 53-64.
- CAMINO MAYOR, J., VINIEGRA PACHECO, Y., ESTRADA GARCÍA, R., RAMOS OLIVER, F. y JIMÉNEZ MOYANO, F. (2007b): “El campamento y la vía de La Carisa. Reflexiones arqueológicas y militares”. En J.A. Fernández-Tresguerres (ed.), *Astures y romanos: Nuevas perspectivas*. Oviedo: RIDEA, pp. 61-93.
- CAMPBELL, B. (1994): *The Roman Army, 31 BC - AD 337. A Sourcebook*. London: Routledge.
- CEPEDA OCAMPO, J.J. (2004): “Peña Cutral (Cantabria). La vía y los campamentos romanos”. En *Homenaje al Prof. Dr. J. M.ª Apellániz, I*. Bilbao: Kobie (Serie Anejos 6), pp. 391-402.
- CEPEDA OCAMPO, J.J., IGLESIAS GIL, J.M., RUIZ GUTIÉRREZ, A. y SARABIA ROGINA, P. (2009): “La ciudad de Iuliobriga y los campamentos romanos de La Poza (Cantabria)”. En A. Morillo, N. Hanel y E. Martín (eds.), *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana, vol.3*. Madrid: CSIC-Ediciones Polifemo, Anejos de Gladius 13, pp. 631-638.
- CRIADO BOADO, F. (1989): “Megalitos, espacio, pensamiento”. *Trabajos de Prehistoria*, 46, pp. 75-98.
- CRIADO BOADO, F. y VAQUERO LASTRES, J. (1993): “Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio: Análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 6, pp. 205-248.
- CHEVALLIER, R. (1997): *Les Voies Romaines*. Paris: Picard.
- DIDIERJEAN, F. y ABÁSULO, J.A. (2007): “La Vía Aquitana. Aportaciones de la fotografía aérea”. En M. Navarro, J.J. Palao y M.A. Magallón (eds.), *Villes et Territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine. Actes de la table-ronde internationale (Bordeaux, septembre 2004)*. Paris: Diffusion de Boccard, pp. 395-427.
- DOMERGUE, C. (1990): *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*. Roma: École Française de Rome.

- ESTRADA GARCÍA, R. (2007a): “Estudio de la vertiente meridional del yacimiento romano de Las Murias (Doriga, Salas)”. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 5, pp. 323-327.
- (2007b): “Inventario Arqueológico del concejo de Somiedo”. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 5, pp. 429-433.
- FANJUL PERAZA, A. (2007): “El Castiellu de Valláu. Un posible campamentu romanu na vía Ljeitariegos”. *Asturies: memoria encesa d'un país*, 23, pp. 96-97.
- FANJUL PERAZA, A. y MENÉNDEZ BUEYES, L.R. (2003-2007): “Antiguas y canales. El complejo minero romano de Les Mueches-Ablaneda (Salas, Asturias)”. *Nivel Cero*, 11, pp. 79-94.
- FERNÁNDEZ MIER, M. (1999): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- (2003): “El Camín Real de la Mesa”. *Escardar*, 2, pp. 11-13.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, A. (2002): “La configuración del territorio en la Asturias Transmontana”. En J.M. Iglesias (ed.): *Actas de los XII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico (Reinosa, julio-agosto 2001)*. Santander: Ayto.Reinosa - Universidad de Cantabria, pp. 381-400.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A. y BOLADO DEL CASTILLO, R. (2011): “El recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. Resultados preliminares de la campaña de 2009”. *Munibe: Antropología-Arqueología*, 62, pp. 303-339.
- FRERE, S.S. y ST JOSEPH, J.K. (1983): *Roman Britain from the Air*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. (2006): “El abastecimiento de moneda al ejército hispánico durante las guerras cántabras”. En A. Morillo (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Universidad de León, pp. 219-239.
- GARCÍA ALONSO, M. (2006): “El campamento de campaña de El Cincho (Cantabria)”. En A. Morillo (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Universidad de León, pp. 549-566.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. y MUÑOZ LÓPEZ, I. (2010): *Arqueología medieval en Asturias*. Gijón: Trea.
- GARCÍA ARIAS, X.L. (2010): *Toponimia de Teberga*. Oviedo: Academia de la Llingua Asturiana
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E., GARCÍA FERNÁNDEZ, J.L. y FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, C. (1976): *El Camino Real del Puerto La Mesa*. León: Colegio de arquitectos de Asturias y León.
- GILLIVER, C.M. (1993): “The *de munitionibus castrorum*: Text and Translation”. *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 4, pp. 33-48.
- (1999): *The Roman Art of War*. Stroud: Tempus.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2011a): “Movilidad ganadera entre las comunidades castreñas cántabras: el valle del Pigüña (Asturias) como caso de estudio”. En OrJIA (ed.), *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (JIA 2009), tomo I*. Zaragoza: Libros Pórtico, pp. 147-156.

- (2011b): “Vías romanas de montaña entre Asturias y León. La integración de la *Asturia transmontana* en la red viaria de Hispania”. *Zephyrus*, 67, pp. 171-192.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V., JIMÉNEZ CHAPARRO, J.I., MENÉNDEZ BLANCO, A. y COLLOTO MONTERO, J. (2011a): “¿Un nuevo establecimiento militar romano en la Asturia transmontana? El Picu Vijao (Piloña, Asturias)”. *Férvedes*, 7, pp. 225-234.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., MENÉNDEZ BLANCO, A. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. (2008): “El campamento de Moyapán (Ayande, Asturias)”. *Férvedes*, 5, pp. 363-371.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., MENÉNDEZ BLANCO, A., ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. y JIMÉNEZ CHAPARRO, J.I. (2011b): “El Mouru y la presencia del ejército romano en La Mesa”. En G. Mañana (ed.), *El Camín Real de la Mesa, Vol. II*. Oviedo: CajAstur, pp. 160-168.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1999): “Las guerras cántabras en las fuentes”. En *Las Guerras Cántabras*. Santander: Fundación Marcelino Botín, pp. 145-169.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLÉS, J.M. (1953): “Flavionavia. Antigua población de los Paésicos”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 18, pp. 32-45.
- (1956): “Jvpiter Candamivs”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 29, pp. 370-382.
- GURT, J.M. y RODÀ, I. (2005): “El Pont del Diable. El monumento romano dentro de la política territorial augustea”. *Archivo Español de Arqueología*, 78, 191-192, pp. 147-165.
- GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J.M. (2001): “La Guerra Cantábrica: de ficción historiográfica a realidad arqueológica”. *Nivel Cero*, 9, pp. 71-96.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. y SUÁREZ MANJÓN, P. (2009): “Castillos y fortificaciones feudales en Asturias”. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 6, pp. 493-517.
- HARMAND, J. (1967): *L'Armée et le soldat a Rome de 107 à 50 avant notre ère*. Paris: Éditions A. et J. Picard et C^{ie}.
- JAMES, S. (2002): “Writing the Legions: The Development and Future of Roman Military Studies in Britain”. *The Archaeological Journal*, 159, pp. 1-58.
- JOHNSON, A. (1983): *Roman Forts of the 1st and 2nd centuries AD in Britain and the German Provinces*. London: Adam & Charles Black.
- JONES, R.H. (2011): *Roman Camps in Scotland*. Edinburgh: Society of Antiquaries of Scotland.
- (2012): *Roman Camps in Britain*. Stroud: Amberley.
- LE BOHEC, Y. (1990): *L'Armée Romaine sous le Haut-Empire*. Paris: Picard.
- LENOIR, M. (1977): “Lager mit «clauiculae»”. *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité*, 89, 2, pp. 697-722.
- LOEWINSOHN, E. (1965): “Una calzada y dos campamentos romanos del Conventvs Astvrvm”. *Archivo Español de Arqueología*, 38, 111-112, pp. 26-43.
- MADRAZO MADRAZO, S. (1977): “Las transformaciones en la red viaria asturiana (1750-1868)”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 90-91, pp. 61-137.

- MANGAS MANJARRÉS, J. (1990): “La Primitiva Religión de Asturias: Cultos indígenas, Romanos y Orientales”. En *Historia de Asturias, Tomo I. Prehistoria-Historia Antigua*. Oviedo: La Nueva España, pp. 213-232.
- MAÑANA VÁZQUEZ, G. (2011): *El Camín Real de la Mesa (3 vols.)*. Oviedo: CajAstur.
- MARTÍNEZ VELASCO, A. (2009): “Monedas de las Guerras Cántabras: el asedio romano de La Espina del Gallego (sierra de El Escudo, Cantabria), el campamento del Cerro de la Muela (Sotoscueva, Burgos) y el campamento de El Alambre (Valdelucio, Burgos)”. En A. Arévalo (ed.), *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática “Moneda y arqueología”*. Cádiz: Universidad de Cádiz - Museo Casa de la Moneda, pp. 511-523.
- MATHERAT, M.G. (1943): “La technique des retranchements de César d’après l’enseignement des fouilles de Nointel”. *Gallia*, 1, 1, pp. 81-127.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L. (1989): *Los castros en Asturias*. Gijón: Silverio Cañada Editor.
- MENÉNDEZ BLANCO, A., GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. y JIMÉNEZ CHAPARRO, J.I. (2011a): “Nuevas evidencias de la presencia militar romana en el extremo occidental de la Cordillera Cantábrica”. *Gallaecia*, 30, pp. 145-165.
- MENÉNDEZ BLANCO, A., GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., JIMÉNEZ CHAPARRO, J.I. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. (2011b): “Un nuevo campamento militar romano en El Páramo leonés: Huerga de Frailes”. *Argutorio*, 26, pp. 32-35.
- MENÉNDEZ BLANCO, A., JIMÉNEZ CHAPARRO, J.I., GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. (2012): “La conquista romana del Occidente Cantábrico: novedades arqueológicas”. En J. Cascalheira y C. Gonçalves (eds.), *Actas das IV Jornadas de Jovens em Investigação Arqueológica - JIA 2011, Vol. II*. Faro: Universidade do Algarve, Promontoria Monográfica 16, pp. 339-346.
- MENÉNDEZ MENÉNDEZ, J.E. (2004): *De Babia a Pravia. Andar y recordar*. Oviedo: KRK.
- MORENO GALLO, I. (2004): *Vías Romanas. Ingeniería y técnica constructiva*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- MORILLO CERDÁN, A. y MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2005): “El ejército romano en la Península Ibérica: de la “Arqueología Filológica” a la Arqueología Militar Romana”. *Estudios Humanísticos. Historia*, 4, pp. 177-207.
- PERALTA LABRADOR, E. (1997): “Arqueología de las Guerras Cántabras. Un campo de batalla en las sierras de Iguaña y Toranzo”. *Revista de Arqueología*, 198, pp. 14-23.
- (1998): “El último baluarte de los cántabros”. *Revista de Arqueología*, 212, pp. 40-47.
- (1999): “Los castros cántabros y los campamentos romanos de Toranzo y de Iguaña. Prospecciones y sondeos (1996-97)”. En *Las Guerras Cántabras*. Santander: Fundación Marcelino Botín, pp. 201-276.
- (2002a): “Castros y campamentos de campaña de las guerras cántabras”. En M.A. de Blas y A. Villa (eds.), *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica. Formación y desarrollo de la Cultura Castreña*. Navia: Ayto.Navia, pp. 225-240.
- (2002b): “Los campamentos de campaña (castra aestiva): evidencias científicas y carencias académicas”. *Nivel Cero*, 10, pp. 49-87.

- (2006): “La revisión de las guerras cántabras: novedades arqueológicas en el norte de Castilla”. En A. Morillo (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Universidad de León, pp. 523-547.
- (2008): “El asedio augústeo de la Espina del Gallego. Campañas arqueológicas de 2000-2003”. En R. Ontañón (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 2000-2003*. Santander: Gobierno de Cantabria, pp. 153-158.
- (2009): “Las Guerras Cántabras”. En M. Almagro Gorbea (ed.), *Historia Militar de España. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid: Laberinto, pp. 247-265.
- (2011): “Campamentos romanos en Cantabria”. *Castillos de España*, 161-163, pp. 23-36.
- PERALTA LABRADOR, E., HIERRO GÁRATE, J.M. y GUTIÉRREZ CUENCA, E. (2011): “Las monedas de los campamentos romanos de campaña de las Guerras Cántabras del asedio de La Loma, Castillejo y El Alambre”. *Lucentum*, 30, pp. 151-172.
- PERALTA LABRADOR, E., SÁEZ ABAD, R. y FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2009): “Proyectiles de catapulta romana procedentes de la fortificación de “La Espina del Gallego” (Cantabria). Estudio y tratamiento de conservación”. *Sautuola*, 15, pp. 277-297.
- REDDÉ, M. (1987): “Les ouvrages militaires romains en Gaule sous le Haut-Empire vers un bilan des recherches recentes”. *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 34, 2, pp. 343-368.
- (1995): “Titulum et Clavicula. À propos des fouilles récentes d’Àlesia”. *Revue Archéologique de l’Est et du Centre-Est*, 46, 2, pp. 349-356.
- REDDÉ, M. (ed.) (1996): *L’Armée romaine en Gaule*. Paris: Éditions Errance.
- REQUEJO PAGÉS, O. (2007): “Antiguo puente sobre el Narcea en Casas del Puente (Cornellana, Salas, Asturias)”. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 5, pp. 329-333.
- RICHMOND, I.A. (1962): “The Roman Siege-Works of Masada, Israel”. *The Journal of Roman Studies*, 52, pp. 142-155.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1979): *Augusto e Hispania. Conquista y Organización del Norte Peninsular*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, P. (1991): *La Guerra de la Independencia en Asturias. Correspondencia del General Bonet (1809-1812)*. Gijón: Editorial Auseva.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (1986): “El campamento romano de Valdemededa, Manzaneda (León): ocupación militar y explotación aurífera en el NW peninsular”. *Numantia*, 2, pp. 227-243.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1972): “Vías de comunicación en el solar del Reino de Asturias durante la época romana”. En C. Sánchez Albornoz (ed.), *El Reino de Asturias*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, pp. 107-127.
- SANTOS YANGUAS, N. (2006): *Asturias, los Astures y la cultura castreña*. Oviedo: KRK.
- SCHULTEN, A. (1943): *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid: Espasa-Calpe.
- SERNA GANCEDO, A., MARTÍNEZ VELASCO, A. y FERNÁNDEZ ACEBO, V. (eds.) (2010): *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Santander: ACANTO.

- SYME, R. (1970): "The Conquest of North-West Spain". En *Legio VII Gemina*. León: Diputación Provincial de León, pp. 79-107.
- TORRES MARTÍNEZ, J.F., SERNA GANCEDO, A. y DOMÍNGUEZ SOLERA, S.D. (2011): "El ataque y destrucción del *oppidum* de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y el establecimiento del *castellum* romano". *Habis*, 42, pp. 127-149.
- URÍA RÍU, J. (1971): "Las campañas enviadas por Hixem I contra Asturias (794-795) y su probable geografía". En *Estudios sobre la Monarquía asturiana*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, pp. 469-515.
- VILLA VALDÉS, A. (1998): "Estudio arqueológico del complejo minero romano de Boinás, Belmonte de Miranda (Asturias)". *Boletín Geológico y Minero*, 109, 5, pp. 589-598.
- (2007a): "Explotación aurífera en la Sierra de Begega (Belmonte de Miranda): principales resultados de la intervención arqueológica". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 5, pp. 295-303.
- (2007b): "Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a.C.-II d.C.)". En J.A. Fernández-Tresguerres (ed.): *Astures y romanos: nuevas perspectivas*. Oviedo: RIDEA, pp. 27-60.
- VILLA VALDÉS, A. y FANJUL MOSTEIRÍN, J.A. (2006): "Avance al estudio arqueológico de las labores romanas en Carlés, Salas". En *3º Simposio sobre Mineração e metalurgia históricas no sudoeste europeu*. Porto: SEDPGYM-IPPAR-FCT, pp. 153-167.